

Breve historia del Perro Polar Argentino

Coronel Veterinario (R-Art 62) Juan Carlos Maida

Presidente de la Comisión del Servicio de Veterinaria "San Francisco de Asís" (Ejército Argentino)
(1426) Arévalo 3065 - CABA Tel. fax: 5197-5762 Veterinaria

*Correo electrónico: comionservet@yahoo.com.ar

INTRODUCCIÓN

Si bien la República Argentina mantiene instalaciones permanentes en el Territorio Antártico desde el año 1904, a través de una amplia tarea cumplida por la Armada Argentina en la primera mitad del Siglo XX, el Ejército Argentino recién comenzó a pensar en el continente antártico en la mente del entonces Teniente Coronel Hernán Pujato¹, cuando en el año 1947 creía "...en la necesidad que tiene el país de conocer a fondo el Territorio Antártico Argentino en la parte continental, estableciendo bases operativas, con personal entrenado y medios apropiados –terrestres y aéreos-, para incursionar a todo lo largo y ancho del amplio sector polar argentino".

Así fue que el Ejército Argentino vio concretado ese "sueño" e inició sus actividades polares, cuando el citado Oficial inauguró la primera Base Antártica llamada "General San Martín", el 21 de marzo de 1951.

Conociendo que el medio de transporte común en las regiones polares, era el trineo, y que su tracción se efectuaba por perros especiales, por sus antecedentes ancestrales y virtudes desarrolladas durante el tiempo en que han sido usados para ello por otras naciones, se hizo necesario, a mediados del siglo XX, adquirir, mantener y aumentar, por compras y crías propias, un plantel excelente de perros polares con el objeto de contribuir con la logística de las misiones impuestas.

Las sucesivas expediciones que han permanecido largo tiempo en la Antártida han reconocido unánimemente la superioridad del perro nacido y criado en la zona, y fue por ello que la República Argentina, al iniciar el plan de afianzamiento de su soberanía en aquellas tierras australes, se dio rápidamente cuenta de todo lo que antecedió y procedió en consecuencia.

En la totalidad de los acontecimientos que han tenido que ver con las jaurías polares, se vio que los animales han rendido espléndidamente bien y que su valor era inmenso, como principal medio de tracción en zonas tan inhóspitas, en aquellos no tan lejanos tiempos, donde se iniciaba la conquista polar argentina.

El Perro Polar Argentino (PPA) fue una variedad racial, ya extinta, desarrollada por el Ejército Argentino para dotar a sus Bases Antárticas, con el medio indispensable para el transporte del material y personas. Se extinguió a principios de la década del noventa como consecuencia de su evacuación al sur de nuestra Patagonia, en cumplimiento de la normativa del Comité Científico de Investigaciones Antárticas (SCAR).

En dicha norma se aseguraba que los Perros Polares "transmitían el moquillo a las focas", que "depredaban las pingüineras" y que "albergaban en su pelaje parásitos capaces de alterar el equilibrio ecológico de la Antártida".

El Tratado Antártico (para nuestro país es ley nacional 15.802/59), establece un "statu quo" en lo referente al ejercicio de la soberanía y permite la presencia de otros países miembros dentro del territorio que reivindica nuestra Nación. La importancia que a este continente le otorgan las principales potencias, se pone de manifiesto en un despliegue estratégico en constante expansión, cuyo objetivo es en general, la actividad científico-técnica, el turismo, la búsqueda y rescate de personas y bienes, y la posibilidad de explotación de sus recursos naturales.

Esa enorme reserva natural dedicada a la paz y a la ciencia, ubicada en el extremo sur del planeta Tierra, fue siempre habitada por aves y especies marinas que desde sus costas hacia el enorme interior del continente iban menguando su presencia. Sin embargo, los perros polares recorrieron esas enormes extensiones curvándose para arrastrar los trineos, ladrando desafortunadamente y dando pruebas de su ductilidad y adaptación al medio, logrando completar toda esa geografía.

Podemos afirmar que junto al primer hombre del Ejército que caminó en el continente blanco, siempre tuvo un perro a su lado o tirando de su trineo.

Por ello, el propósito de este artículo es darle la importancia que tuvo el problema al cual se vieron enfrentados los ex-



Ejemplar de "Perro Polar Argentino sobre el típico suelo pedregoso de la Antártida"

¹ Quién luego sería el primer Expedicionario Argentino al Desierto Blanco, con el grado de Coronel.

pedicionarios antárticos argentinos en nuestras Bases Polares, convertidas en verdaderos centros de reproducción, cría y adiestramiento de perros de trabajo, especializados en la tracción de trineos.

1. El Encargado de la Jauría

Era el responsable directo ante el Jefe de la Base del cuidado, alimentación, adiestramiento, apareamientos y documentación de la jauría, como así también del material, equipo, elementos de veterinaria y alimentos provistos para los perros.

Debía ser designado con suficiente anticipación para su conveniente instrucción, a los efectos de que su trabajo en el manejo de los perros no traiga inconvenientes en su desempeño posterior. Para tal designación era conveniente efectuar una selección adecuada de los hombres, que no solo debían estar inspirados por buenos sentimientos hacia los animales, sino poseer entusiasmo, fortaleza física y gran espíritu de trabajo, dado que la atención diaria de los perros se veía dificultada en innumerables ocasiones por el rigor del clima y la presencia de fuertes vientos. Además el racionamiento a toda la jauría constituía un trabajo pesado, lo mismo que la caza, carneado y trozado de focas, como así también intervenir en las peleas que se producían, búsqueda de animales que se escapaban, palear nieve para destapar maromas, atalajar los perros en la tiradera, etc.

Como las dotaciones de las Bases se conformaban con integrantes de distintas Fuerzas Armadas y de Seguridad, incluso con personal civil técnico de la Dirección Nacional del Antártico-Instituto Nacional del Antártico, los sucesivos Encargados de jauría fueron Suboficiales de la Fuerza Aérea Argentina, Armada Argentina, Gendarmería Nacional, Prefectura Naval Argentina, y del Ejército Argentino. De este último, se alternaron Suboficiales de las Armas (Infantería, Artillería), de las Especialidades (Intendencia, Arsenales), y de los Servicios (Enfermeros Generales de Sanidad, Enfermeros de Veterinaria y Suboficiales Herradores). Los Encargados de Jauría siempre fueron Suboficiales, y nunca integró las dotaciones antárticas un Oficial de Veterinaria mientras hubieron perros polares, a excepción de una breve comisión de catorce días en la Base General San Martín, durante el verano del año 1956, realizada por el entonces Teniente Primero Veterinario Guillermo Gallo.

2. Un animal diferente

El perro polar argentino era el animal más útil que el hombre podía disponer en las regiones antárticas en los comienzos de su exploración, y el conjunto, la jauría, constituyó uno de



Ejemplar de "Perro Polar Argentino atado a la maroma sobre suelo nevado"

los elementos de trabajo fundamentales de nuestras primeras Bases antárticas. La jauría era el medio indispensable para poder efectuar recorridos sobre hielo continental, hielo de mar o terreno nevado. Todo lo que se hacía para cuidar, adiestrar y entrenar la perrada, era siempre retribuido con creces por el rendimiento que de los perros se obtenía y por las satisfacciones que brindaron. Pero también debieron enfrentar el complejo problema de la crianza, manutención y adiestramiento de los perros de trineo. No era tarea sencilla. El perro polar demostraba una notable percepción instintiva que le permitía advertir accidentes peligrosos del terreno, ocultos al ojo humano por estar tapados en nieve o hielo quebradizo (sobre grietas y pozos), permitiendo esquivarlos sin inconvenientes, para luego retomar el camino previsto.

El origen del PPA se remonta al año 1951 cuando el entonces Coronel Hernán Pujato lleva los primeros 36 perros de raza Alaskan Malamute, al Continente Antártico, de los 40 comprados por él mismo en Alaska cuando realizaba el "Curso de Supervivencia Polar", en el primer trimestre del año 1949, dictado por el Ejército de los EE.UU de Norteamérica, que se desarrollaba en los hielos de Groenlandia y Alaska, al norte del Círculo Polar Ártico.

A partir de esta base genética canina, y con la aplicación de la selección y el cruzamiento con otras razas polares, como veremos seguidamente, se fue moldeando una variedad mestiza de perro polar autóctono, nacido y criado en las Bases Argentinas, que si bien tuvo ascendencia de diferentes razas polares, no perteneció a ninguna de ellas en particular.

Aquellos cruzamientos selectivos y deliberados conducidos por el hombre antártico, presentaron un cierto grado de "vigor híbrido" y otras características deseables de sus padres, como el temperamento, la aptitud para el tiro, o un determinado color o pelaje.

Cuatro razas de perros de trineo son las que dieron origen al PPA: el Alaskan Malamute, el Groenlandés o Esquimal, el Siberian Husky y el Samoyedo, todas ellas con probada capacidad para la vida en los desiertos blancos del planeta. El PPA se caracterizó por su belleza y prestancia. Animal corpulento, tenía una alzada de 50 a 60 cm, y de respetable peso (60 kg el macho y 52 kg la hembra). Su cabeza era igual a la del Malamute, con orejas pequeñas y erectas, ojos claros o celestes rodeados de un pelaje blanco en forma de arco o de anteojos. Tenía la particular cola enroscada sobre el lomo.

Las cruces que se han intentado en las Bases antárticas argentinas, tuvieron como objetivo el obtener ejemplares zootécnicamente "bellos", y "belleza" significa "calidad" para la función específica. Un bello ejemplar de perro no era un



Base General San Martín, año 1988. Maroma de perros

can de ojos azules, orejas cubiertas y cola encorvada. Belleza era en sí todo lo antedicho, sumado a otras cualidades como medidas somáticas proporcionadas, características del temperamento, docilidad para el manejo, rusticidad para su mantenimiento, robustez para el trabajo, etc., para que juntas determinen un tipo de perro ideal.

El perro de trineo para servicio en la Antártida debía ser robusto, dócil, sobrio, tesonero en el esfuerzo y rústico, es decir, adaptado a la crudeza de la zona. Si un perro tenía estas características, era un ejemplar que tenía "belleza".

Su pelaje tenía colores mezclados entre marrón claro, blanco y negro, a manchas o entremezclados. El perro polar estaba poderosamente protegido contra el frío y bien aislado contra las bajas temperaturas mediante un triple pelaje por poseer folículos pilosos compuestos, que incluía un pelo principal, simple y largo, el pelo propiamente dicho, y un grupo de pelos secundarios más pequeños, llamados "subpelos" que formaban una segunda y tercera capa pilosa. Además de un manto adiposo subcutáneo de 2 cm de espesor, que lo aislaba del ambiente. Los subpelos eran un tipo



Operacion 90, año 1965. Patrulla mixta que alcanzó el Polo Sur

trato y en el trabajo, por ser cachorro o de carácter más apagado.

Para el "tiro" los había algunos más aptos que otros, siendo algunos más rápidos, trabajadores, entusiastas, obedientes y constantes para la tracción, pero sobre todo por su gran disciplina en el conjunto y su resistencia a la fatiga. Algunos se desesperaban por tirar. Determinados perros eran recomendados para alguna actividad muy específica, como por ejemplo ser ubicado en los primeros puestos en el trineo cuando se debía atravesar una zona de grietas, debido a su "guapeza".

La voz típica del Perro Polar era el "aullido", voz quejosa, fuerte y prolongada que podía alcanzar distancias enormes. El ladrido es más grave, corto y para comunicación cercana. Era un atavismo de sus antepasados lobunos. Aquel era un sonido agudo e intenso. Muchas veces los perros al escucharlo trataban de imitarlo aullando todos al mismo tiempo, siendo una forma de comunicación entre los integrantes de la manada, marcando de alguna forma su territorio. Y era característico que todos terminaban repentinamente juntos, "la armoniosa melodía", con llamativa precisión.

3. Manejo del PPA

El perro de trineo se diferenciaba muy poco del perro común, que todos conocemos, respecto a sus costumbres. El perro siempre debía mantenerse atado a la intemperie en cuerdas de alambre de acero o cadenas llamadas "maro-

de pelo denso de textura algodonosa.

La cola con esa forma de "plumón" característico por su espesura y forma curva hacia delante cayendo sobre su lomo, servía para cubrir el hocico y las patas, cuando se "enrosocaban" en un hueco en la nieve, brindándole protección y calor para soportar el frío.

En general el perro polar era sumamente cariñoso con el hombre, no así entre ellos, pues eran muy frecuentes las peleas, las que se caracterizaban por su ferocidad y la terminación con muerte de uno o de los dos, si no se intervenía a tiempo. Cuando uno de los perros cae, el resto de la jauría se le lanza encima y en conjunto lo destrozaban. Tienen tendencia a morder en el bajo vientre y órganos genitales, y sus mordeduras eran desgarrantes o mutilantes, y generalmente graves.

Había ejemplares sumamente tranquilos y dóciles, o muy agresivos y peleadores, algunos alegres, vivaces y cariñosos, con mañas (como morder el arnés) y otros sin nada. También existían los que eran muy respetados por el resto de la jauría, o los que necesitaban un poco de rigor en el



Alto en una marcha para descanso del personal y jauría

mas". Perro suelto significaba pelea, que a menudo terminaba con la muerte de uno o más perros. Por ello las maromas debían estar bien seguras y era motivo de preocupación del personal a cargo.

La alimentación de los perros era primordial para mantener su estado físico y condiciones para su supervivencia en la Antártida, como así también para su tranquilidad, ya que bien alimentados eran menos las oportunidades que buscaban para escaparse de la maroma y por ende los problemas que se suscitaban en la jauría.

La alimentación en las Bases variaba según la época o el trabajo realizado o a realizar. En dicha variación se tenía en cuenta si eran períodos de descanso, gestación de las perras, preparación para salir de patrulla, afecciones gastrointestinales, recuperación de perros físicamente disminuidos, o porque se encontraban agotados al regreso de una marcha prolongada. Se aumentaba en especial durante el invierno, por el desgaste que sufría el organismo canino como consecuencia del intenso frío.

Para alimentar a los perros se utilizaba el "PEMMICAN", que era el alimento balanceado artificial, fundamental en la Antártida. Se trataba de un alimento concentrado, desecado, prefabricado, e hipercalórico que contenía 5.000 calorías por ración.

Si bien el concentrado alimenticio "Pemmican", suministrado diariamente, satisfacía muy bien las necesidades de los perros, la alimentación ideal en la región antártica era la

carne de foca, por lo menos dos veces a la semana, que era muy apetecida por los animales y les reportaba un significativo bienestar físico. Sus cualidades alimenticias naturales eran insustituibles. Con ella, algún Jefe de Base informó, que los perros habían aumentado de peso y se ponían más vivaces y atentos en las actividades de arrastre. Por tal motivo era conveniente alternar el Pemmican y la carne de foca de acuerdo a la existencia de esta última. Era aconsejable como máxima una relación de tres partes de Pemmican y una de foca, o cuatro y una, dado que la carne de foca los constipaba y les producía cierta "pesadez". Asimismo era contraproducente acostumbrarlos a mucha carne de foca porque luego rechazaban el Pemmican y al comerlo pasaban de la constipación a la diarrea, o había problemas para que lo acepten cuando emprendían las marchas, siendo este alimento balanceado, el único sustento para transportar en las mismas.

Un animal de trabajo, de las características del perro polar, necesitaba un entrenamiento progresivo y continuo durante todo el año, para llegar al periodo de actividades en el terreno, en óptimas condiciones.

El perro entrenado no tendía a desesperarse tanto para ser atado, y mantenía una continuidad de esfuerzos a través de largas marchas, adquiría disciplina y rapidez, a la vez que físicamente obtenía su mejor estado. Un perro de sobresalientes condiciones debía poder arrastrar sin dificultad y durante una jornada de 8 a 9 horas diarias de trabajo, un peso equivalente al suyo propio, dependiendo del terreno, de las elevaciones y desniveles a superar durante su recorrido.

A medida que avanzaba el entrenamiento, el hombre que trabajaba con los perros, si mantenía un mismo team y respetaba los puestos de cada uno, lograba una verdadera disciplina de marcha, una coordinación de fuerzas para el tiro y especialmente una disminución grande de su trabajo personal.

Para el manejo de los perros en el trineo, no se usaban riendas ni el látigo como con los carros de caballos. Se lo adiestraba para que obedeciera solamente la voz del hombre a través de reflejos condicionados acústicos, llamados "voces de mando".

En la disposición de los perros para tirar el trineo, el de adelante era el "perro guía" o "perro puntero". Un perro guía debía responder en forma directa e inteligente a las voces de mando, y debía ser capaz de andar solo en el terreno, ya sea como cabeza de columna o en forma aislada. La calidad del perro guía, es lo que le daba autonomía al equipo.

Los perros se distribuían en la tiradera central para ejercer la tracción del trineo, de diversas formas, no por una cuestión antojadiza, sino que dependía del tipo de terreno en el que se tenía que transitar. El más empleado por las patrullas del Ejército en la Antártida era el denominado "fila doble" o "tándem doble", en el cual los perros se ataban por parejas llamadas "yuntas", una atrás de la otra, y podía haber uno o dos perros guía. Las yuntas se denominaban: "primera yunta", "segunda yunta", "tercera yunta", para terminar con la "yunta tronco", la más cercana al trineo. Así los trineos podían ser arrastrados por equipos formados siempre por un número impar de perros, teniendo en cuenta que a la cabeza iba el perro guía solo; el "tiro" común se componía de once perros, pero se podía formar con 7, 9, 13 o más perros, dependiendo de la carga y de la distancia de la marcha.

El arnés también denominado pechera o pretal, era utilizado para traccionar con las paletas y el pecho del perro, dejando en libertad de acción a las manos y patas del mismo. Es el que recibía todo el esfuerzo de tracción del animal y la transmitía a la tiradera central. La "tiradera central" era el vínculo que unía los perros al trineo, al cual se enganchaban los "tiros", que venían de los arneses. Completaban el equipo del perro el "bozal", el "dogal", el "collar" y las "cadenas".



Ejemplar de "Perro Polar Argentino"



Perros unidos por sus tiros ala tiradera central

4. Conclusión

Como se dijo al principio, el SCAR estableció enfáticamente evacuar los perros polares de todo el continente antártico, disponiendo que a más tardar el 1° de abril de 1994 no podía quedar ninguno. Si alguno no fuera retirado, tenía que ser sacrificado. La Argentina acató dicha resolución.

Así fue que al final de 1991, la Base Antártica General San Martín evacuó a los últimos 22 perros que tenía, siendo entregados luego a un Destacamento de Gendarmería Nacional de la Localidad de Puente del Inca, en la provincia de Mendoza.

Asimismo, la Base Antártica Esperanza en el mes de febrero del año 1993, retiró sus 13 perros que le quedaban y fueron entregados a Gendarmería Nacional en la ciudad de Ushuaia, provincia de Tierra del Fuego.

Los 43 años que el Perro Polar Argentino estuvo al servicio de la exploración antártica, con recorridos, patrullajes, expediciones, etc., lo transformaron en un protagonista primordial y esencial de la historia misma de la Antártida.

La eliminación de los perros antárticos dejó paso para que la "motorización" de las Bases polares se expandiera en consecuencia.

Más de una vez, el hombre expedicionario debió su vida al rendimiento y condiciones de sus perros. Por eso se decía que, "el perro era al explorador antártico, lo que el caballo era al soldado de caballería".

Con este breve relato en homenaje al Perro Polar Argentino, se trata de evocar también a todos aquellos hombres aventureros que dieron sus vidas por ampliar nuestra "Patria grande" y que fueron contemporáneos de estos fieles "soldados de cuatro patas".

Que la historia no los olvide, es nuestra humilde contribución.